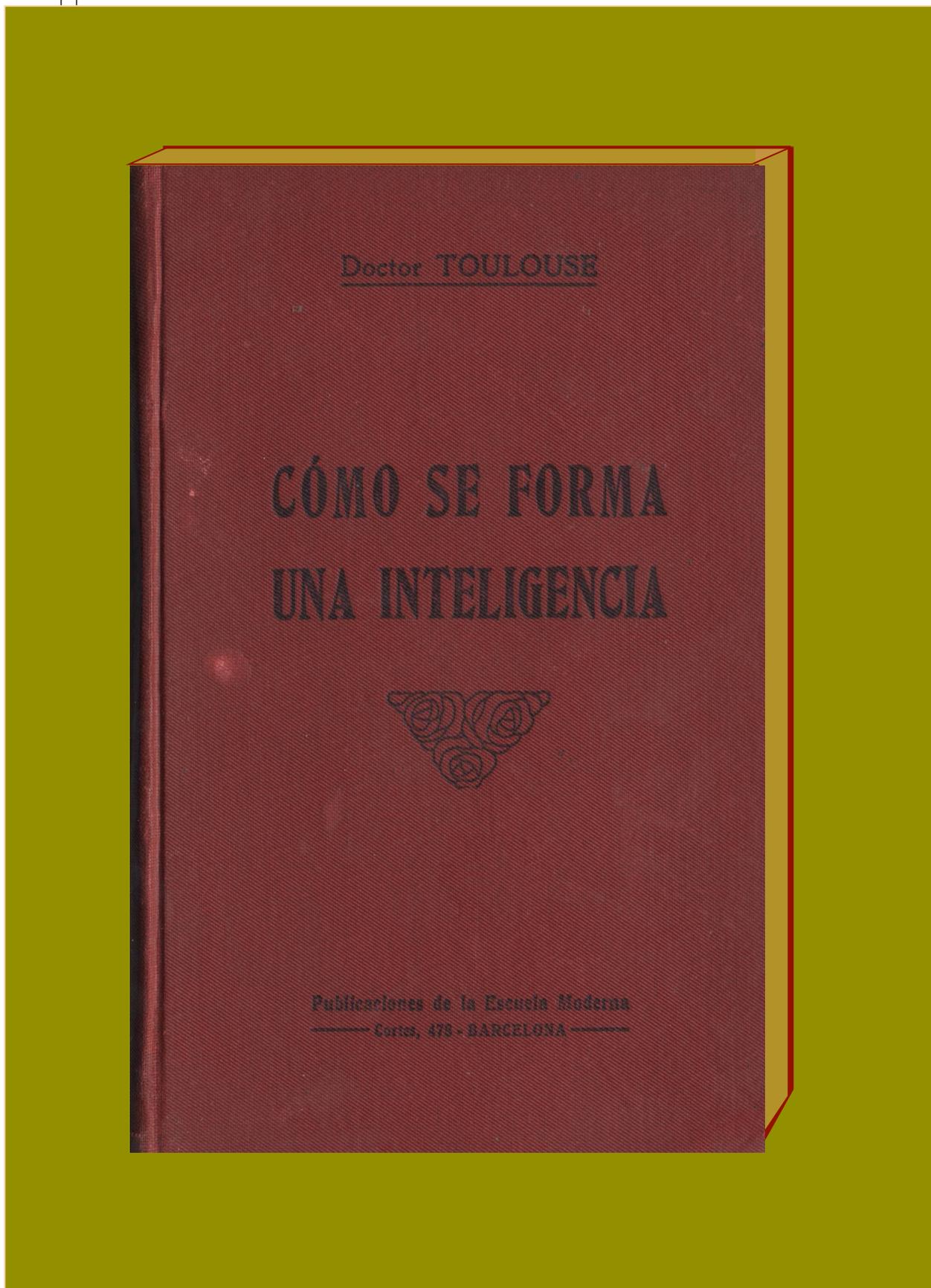


56.- TOULOUSE, Doctor: *Cómo se forma una inteligencia*. Traduc. de Cristóbal Litrán, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1912, 258 pp.



Tenemos conocimiento de la existencia de este título por dos referencias previas a su publicación. Por un lado, sabemos que se trata de uno de los libros en los que trabajaba Cristóbal Litrán -traductor de la Escuela Moderna- en el momento de producirse los acontecimientos conocidos con el nombre de La Semana Trágica de Barcelona (del 26 de julio al 31 de julio de 1909):

El lunes 26 de Julio -dice Litrán- sobre las diez de la mañana, se hallaba en el despacho de la Casa editorial Publicaciones de la Escuela Moderna traduciendo la obra del Dr. Toulouse “*Cómo se forma una inteligencia*”, cuando entró en el despacho, procedente de Mongat, según manifestó, el Sr. Ferrer.¹

Se trata, por otro lado, de uno de los títulos citados por Francisco Ferrer en su testamento, y del que hace encargo expreso a su legatario, Lorenzo Portet, para que proceda a su publicación “en cuanto le sea posible”².

Encuadrado en tela roja, tiene una extensión de 254 páginas y cuenta con tres notas explicativas. Su primera y única edición corresponde al año 1912.

En palabras del Dr. Toulouse, se trata de un ensayo de moral racional³, consecuencia de un encargo en el que se le pedía sintetizar en diez lecciones, para la formación de los educadores, lo que había podido aprender en virtud de su experiencia profesional como psicólogo y médico. En la convicción del escritor estaba la voluntad de hacer una obra pragmática:

No he querido escribir un tratado completo, ni un tratado sabio, sino un ensayo de tendencias esencialmente prácticas (...).⁴

Los contenidos, introducidos por un breve prefacio del mismo autor, se organizan en diez capítulos, agrupando una heterogeneidad temática en el capítulo final no numerado:

I.- Comprender o saber.

II.- Manera de adquirir los hechos.

III.- Manera de observar.

IV.- Manera de juzgar.

V.- Manera de sentir.

VI.- Manera de obrar.

VII.- Manera de proceder con los otros.

VIII.- Manera de tener personalidad.

IX.- Principios de moral sexual.

X.- Manera de evitar el mal.

VARIOS PUNTOS (Los rezagados, juventud, la necesidad del trabajo, el reposo, el capítulo secreto y el sentido de la vida).

Entiende el Dr. Toulouse que el objeto de la educación en la escuela es la formación de la inteligencia. Define la “inteligencia” como

la facultad de comprender y asimilarse los hechos: reconocerlos, y, en caso necesario, comprobarlos, hacer la crítica de las ideas y apreciar su relatividad y la parte hipotética, reconocer los prejuicios y

¹ Canals, S. : *Los Sucesos de España en 1909*. Madrid, Imprenta Alemana, 1910, vol. I, p. 230.

² *Testamento de Francisco Ferrer Guardia*. Barcelona, Archivo General de Protocolos, nº 540, 13 de octubre de 1909. [En: *Francesc Ferrer i Guàrdia (1859-1909). Testament*. Barcelona, Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, s/f., 8 pp].

³ Toulouse, Dr.: *Cómo se forma una inteligencia*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, Cortes 478, 1912, p. 9.

⁴ *Ibidem*, p. 8.

distinguirlos de los conocimientos ciertos, no ser víctima ni de la fuerza de autoridad ni de la ley del esfuerzo menor (...) razonar con exactitud en su profesión como en los negocios de la vida privada, reaccionar en conformidad a las excitaciones exteriores, tener iniciativa, combinar sus actos con la mira de resultados descontados.⁵

La inteligencia, así concebida, se postula como una poderosa facultad con la que hacer frente a la resolución de las situaciones problemáticas que acontecen en la vida ordinaria:

Se trata sobre todo en la vida de crear y no de conocer, lo cual es sólo el medio para ello. (...) cada cual está en lucha con dificultades que nacen de las relaciones con su familia, con los extraños, con jefes o subordinados. La buena solución de estos conflictos exige la participación de las mismas facultades superiores; y el que sabe salir airoso de un asunto delicado ha debido encontrar en él los mismos recursos de invención que para resolver un problema de tecnología.⁶

Destaca la importancia de que, entre los contenidos escolares, se incluyan las ciencias como base de toda formación intelectual porque desarrollan el punto de vista racional. Reclama, además, una disciplinada aplicación de la inteligencia, alejada de inercias:

Continuamos siendo toda nuestra vida discípulos, primeramente de otro y más tarde de nosotros mismos; pues, para dirigirse racionalmente en la ciencia y en la vida, se requiere una constante lucha contra nuestras tendencias, contra nuestros hábitos, contra nuestros prejuicios los que constituyen el humus de nuestro cerebro.⁷

Para el aprendizaje de hechos propone una serie de reglas -que el autor justifica detalladamente- y que nosotros únicamente enumeramos a continuación, remitiendo al lector a la obra para su más documentada comprensión⁸:

- 1.- No concedáis a las personas una autoridad completa.
- 2.- No concedáis a los conocimientos un valor fijo, absoluto.
- 3.- Hay que empeñarse en distinguir en los conocimientos las hipótesis y los hechos.
- 4.- Huid de tomar una palabra por una cosa.

Establece, por otro lado, una serie de consideraciones encaminadas a sistematizar la observación⁹:

- 1.-Habitarse a percibir directamente por los sentidos los objetos que constituyen la materia de la enseñanza.
- 2.- Observar metódicamente utilizando cuestionarios que guíen la observación.

⁵ Ibidem, pp. 18-19.

⁶ Ibidem, pp. 20-21.

⁷ Ibidem, pp. 26-27.

⁸ Ibidem, pp. 32-44.

⁹ Ibidem, pp. 45-61.

3.-Observar primero analíticamente y después integrar sintéticamente las observaciones:

Obrando así se contrae poco a poco el hábito de comprobarlo todo por sí mismo, tanto como prácticamente es posible. (...) La mayoría de los hombres no observan por sí mismos; se contentan con creer lo que se les afirma y lo que debe ser. Así es como las inteligencias se han embarazado con falsas nociones, que hacen más penoso su trabajo personal y retrasan por mucho tiempo la solución. Tejen en derredor de nuestras reflexiones redes de errores que las estrechan y no les dejan desarrollarse más que bajo la contrahecha forma de los prejuicios.¹⁰

En el capítulo IV se aborda la manera de juzgar¹¹. Dos son las causas de lo que llama Toulouse la debilidad del juicio:

1.- La falta de ejercicio.

2.-Las modificaciones que en el juicio introduce la irrupción del sentimiento (el amor y el odio, la simpatía y la antipatía, el orgullo, el miedo y la aprensión).

Ilustra esta cuestión ejemplificando con las dificultades que encuentra un médico en el cuidado de sus propios familiares, o con la conducta irregular derivada de los prejuicios introducidos en un juicio por la afinidad corporativa.

Apunta también como causa perturbadora del juicio el “espíritu místico”, definido como una tendencia que quiere conocer por medios distintos a los procedimientos positivos de la inteligencia:

Cuando el sabio, agotadas las explicaciones ante fenómenos cuyas profundas razones no comprende, hace intervenir las causas finales, excusándose así de investigar las causas asequibles a su inteligencia y a una comprobación racional, está dominado por una preocupación mística. Así el fisiólogo que se detuviese en la idea de que la leche sube a los senos de las recién paridas para servir de alimento al niño, en vez de determinar las condiciones físicas que provocan este fenómeno de secreción.¹²

La intervención racional aconseja, según el autor, investigar si un hecho tiene existencia positiva, antes de deducir ningún juicio al respecto y, en segundo lugar, evitar los sentimientos que pueden alterar las deducciones.

Un capítulo está dedicado a la manera de sentir¹³. Caracterizado el sentimiento como la forma más simple de actividad mental, el autor entiende que, a medida que la inteligencia se desarrolla, el sentimiento puede ser regulado, depurado y educado.

Distingue Toulouse:

1.- Sentimientos limitados a una función vegetativa (la contención de la orina, por ejemplo):

Dejémoslos desenvolverse en la medida en que son útiles a la función vegetativa que manifiestan al exterior. Pero esforcémonos para ser siempre dueños de ellos para gustarlos en el momento más

¹⁰ Ibidem, pp. 59-61.

¹¹ Ibidem, pp. 62-81.

¹² Ibidem, p. 71.

¹³ Ibidem, p. 82-104.

apropiado y para no sentir demasiado su aguijón cuando pueden mortificar.¹⁴

2.- Reacciones emocionales sin localización determinada (la alegría, el dolor, el miedo, el temor, la simpatía y la antipatía).

3.- El sentimiento ligado al instinto sexual:

Está sí en relación con una función vegetativa, pero los elementos intelectuales que contiene le prestan un carácter especial (...) Es una necesidad (...) pero (...) es una necesidad de lujo [sic] (...) las grandes pasiones son estados mórbidos. Se necesita medida en el sentimiento amoroso como en cualquier otro instinto orgánico.¹⁵

4.- Los sentimientos de familia (el amor de los esposos, los sentimientos paterno y materno) y los sentimientos sociales (el altruísmo, el amor a la patria, la solidaridad, la abnegación profesional y la dignidad personal) deben ser metódicamente cultivados y desarrollados.¹⁶

4.- Los sentimientos estéticos:

¿Hay que desarrollar la sensibilidad para expresar mejor el arte? (...) No parece que sea necesariamente preciso sentir fuertemente la naturaleza. Muchos grandes artistas (...) si obtienen grandes efectos, es por su técnica hábil y la clara psicología del público.¹⁷

5.- El sentimiento vinculado a la inteligencia:

Cuando el individuo se instruye, cuando el sabio especula sobre asuntos puramente racionales, el trabajo del pensamiento se acompaña con un sentimiento -emoción ligera y débil- que es vecino de un sentimiento artístico.¹⁸

Defiende Toulouse que la emoción se origina por una activación fisiológica y condiciona a su vez la inteligencia, haciendo hincapié en el tratamiento diferencial que ha de ser empleado en asuntos de razón y de emoción:

Mientras que en materia de razonamiento hay que permanecer sometidos a la verdad y a la lógica, en el orden del sentimiento se debe, por el contrario, procurar ser dueño de sus emociones (...) La vida que está demasiado estrechamente sometida a condiciones emocionales, es una vida de esclavo. Por depender de sí y de sus sentimientos en vez de depender de un amo extraño, no se es menos humillado y miserable.¹⁹

La importancia de tomar una decisión y de llevarla a cabo se aborda en el capítulo VI²⁰. Expone la necesidad de tomar decisiones y la aceptación del carácter

¹⁴ *Ibidem*, pp. 89-90.

¹⁵ *Ibidem*, p. 91.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 92-93.

¹⁷ *Ibidem*, p. 94.

¹⁸ *Ibidem*, p. 95.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 103-104.

²⁰ *Ibidem*, pp. 105-122.

perfectible de cada decisión tomada. El autor proporciona, además, una serie de indicaciones que pueden favorecer la adopción razonada de decisiones: obrar sin precipitación, adoptar un hábito de trabajo, mantener un orden, seguir un método y perseverar en la voluntad.

La moral queda caracterizada como un concepto de significación variable cuyo contenido se ha venido modificando a lo largo de la historia:

En Roma se detenía la humanidad en los patricios (...) Un esclavo vejado no excitaba más compasión que un animal (...).²¹

También varía de unos países a otros:

El adulterio es reputado mucho más vil en los países anglosajones que entre las razas latinas (...) [al] mahometano (...) parece bien comprar su prometida sin haberla visto y tenerla encerrada para siempre en el gineceo.²²

En un mismo país y en un mismo momento histórico, no se califica de moral la misma conducta si pasamos de una clase social a otra:

El robo (...) es perseguido aquí, tolerado allá, acullá casi admirado (...) se pondrá en entredicho al individuo que no satisface una deuda de juego; al contrario se enorgullecerá de pasar caza de contrabando o bien no será puesto en el índice, si, como funcionario, ha recibido regalos que rayan en dádiva interesada.²³

Hay tantas morales, para nuestro autor, como diferentes formas de interpretación del mismo hecho:

Un acto puede ser inmoral y no ser penado; por el contrario, ciertos hechos caen bajo el golpe de una dura justicia penal y no contienen nada, en el fondo, de inmoral.²⁴

Como consecuencia del carácter contingente de la moral, Toulouse aconseja la práctica de la tolerancia a la hora de enjuiciar los hechos que se muestran contrarios a la moral vigente en un lugar determinado. Dicho lo cual, propone sus propios criterios morales:

Es obrar mal atentar por abuso de autoridad o hasta por negligencia a la vida física o a la vida mental de otro.²⁵

Apela a la conciencia del individuo como fiscalizadora de la conducta moral, y aconseja la observancia de la empatía y el principio de reciprocidad:

Nos es preciso considerar a otro como ocupando el mismo lugar que nosotros ocupamos con relación a él. Y entonces lo que

²¹ *Ibidem*, p. 125.

²² *Ibidem*, p. 126.

²³ *Ibidem*, p. 127.

²⁴ *Ibidem*, p. 137.

²⁵ *Ibidem*, p. 131.

hiciéramos por él lo haríamos en cierto modo por nosotros, puesto que por reciprocidad nos será devuelto (...) Estamos, pues, interesados en obrar moralmente. Pero se sigue de este principio de acción, que la falta de reciprocidad nos dispensa de todo deber.²⁶

Sugiere, finalmente, anteponer la persuasión a la utilización de la violencia.

El capítulo VIII²⁷ está dedicado a la educación del carácter, al fortalecimiento de la personalidad. Toulouse muestra la incidencia de las opiniones ajenas en las percepciones propias, se manifiesta convencido de la capacidad de modificar el carácter individual y de pertrecharlo con nuevas adquisiciones. Resumimos aquí algunos de los rasgos que deben conformar el carácter:

1.- “La verdad es la fuerza mayor de un carácter”.²⁸ No obstante, hay supuestos en que es legítimo el uso de la mentira:

Quando el médico engaña al paciente acerca de la verdadera naturaleza de su mal, y generalmente siempre que, únicamente por compasión o por bondad, se oculta una verdad penosa a un amigo.²⁹

- 2.- El valor.
- 3.- La fidelidad y la lealtad.
- 4.- Un “sistema intelectual”.
- 5.- Una firme voluntad.

Por lo curioso del razonamiento expuesto, transcribimos aquí la apreciación moral de la venganza que hace nuestro autor:

La venganza es una reacción sentimental de lujo, si no tiene por objeto más que el placer de castigar a un adversario desleal (...) debemos preguntarnos previamente qué utilidad hay en hacerlo (...) La cuestión capital es saber si las represalias traerán alguna ventaja (...) El ejercicio de este derecho es delicado; y es provechoso no aventurarse en él sino con reflexión y aparte de toda pasión. (...) La generosidad que impulsa naturalmente al perdón, es un engaño, con respecto a los pérfidos y los desleales, que es preciso mantener por el temor de esas penas sociales extrajudiciales. Proscribo esa generosidad del propio modo que condeno la pasión contraria del vengativo, por estar una y otra mancillada por un elemento emocional grosero. En resumen, estoy por la obligación de vengarse en ciertas circunstancias -tarea con frecuencia penosa- y siempre perturbadora de la cotidiana labor.³⁰

Uno de los capítulos del libro se dedica íntegramente a la educación sexual (cap. IX). Toulouse se inclina por la necesidad de instruir a los jóvenes en esta materia. En primer lugar, asigna esta función a los padres, actuando los educadores de forma complementaria:

A los padres corresponde naturalmente instruir a sus hijos con arreglo a los principios que aquí formulo. En defecto de ellos y -

²⁶ Ibidem, pp. 134-136.

²⁷ Ibidem, pp. 140-155.

²⁸ Ibidem, p. 148.

²⁹ Ibidem, pp. 148-149.

³⁰ Ibidem, pp. 153-154.

en todos los casos- con su aprobación, es cuando los maestros deberán asumir este delicado encargo.³¹

Estima imprescindible la instrucción en esta materia, previniendo de los riesgos de adquisición clandestina de información defectuosa:

Hay que informar a los jóvenes acerca de la función de los órganos de reproducción.³²

No obstante, hace algunas consideraciones sobre la función de reproducción que traemos aquí a colación por las consecuencias que en materia de educativa de ellas se derivan:

Entre las funciones, las hay que son de un ejercicio. Así claro es que todas las relacionadas con la nutrición del individuo deben ser satisfechas en todo tiempo bajo pena de detrimento, Pero la reproducción es una función de lujo. No puede ser llenada antes de que la persona esté formada ni hasta en los momentos de fatiga temporal o creada por un estado morboso.³³

Confiado en que la información aportada a los jóvenes actúe a modo de freno del instinto que aflora, realiza una genérica alusión a la aplicación de los principios expuestos:

En cuanto a la aplicación, a la elección del momento -que debe naturalmente colocarse alrededor de la pubertad- a los consejos y a los ejercicios morales adecuados para fortificarlos, es cosa de los padres.³⁴

Bajo el título de “manera de evitar el mal”³⁵, expone una taxonomía de enfermedades (causadas por el abuso, provocadas por una infección y enfermedades mentales) y ofrece algunos consejos encaminados a la preservación de la salud.

El último capítulo del libro recoge un haz de temas diversos (personas con retraso escolar, los jóvenes, el trabajo, el reposo, nuevamente la educación sexual y el sentido de la vida). Extraemos algunas de las reflexiones, y remitimos nuevamente al contenido íntegro de la obra para su comprensión contextualizada.

Acerca de las personas que padecen retraso escolar como consecuencia de trastornos físicos, psíquicos o sensoriales dice nuestro autor:

El retraso más grave es esencialmente el déficit de la inteligencia. Hay niños que por falta de atención o hasta a consecuencia de una simple perturbación de los sentidos, son incapaces de seguir la enseñanza colectiva. (...) Uno era duro de oído (...) otro se quejaba de jaquecas rebeldes (...) otro era un inestable, impulsado a prodigarse en una actividad física como un cachorro. Ninguno era realmente un intelectual débil; pero el primero habría necesitado que se le hablase despacio y desde muy cerca; el segundo se habría producido [sic] bien en las clases de un cuarto de hora; el tercero habría podido trabajar si le hubiera dado de vez en cuando

³¹ *Ibidem*, p. 156, nota a pie de página.

³² *Ibidem*, p. 164.

³³ *Ibidem*, p. 167.

³⁴ *Ibidem*, p. 170.

³⁵ *Ibidem*, pp. 175-192.

permiso para dar una vuelta por el patio. En vez de esto permanecían acurrucados en su banco, con su pensamiento en otra parte o en ninguna, y estremeciéndose al redoble del tambor que mañana y tarde les sacaba del lugar de suplicio que para ellos constituía la clase.³⁶

Sobre los jóvenes se expresa en este sentido:

El juicio de la juventud es débil, porque esta función es producto del trabajo personal (...) La moralidad aumenta con la edad hasta el período adulto (...) Se puede sostener que hasta treinta la conciencia moral de un individuo está en plena formación.³⁷

En cuanto al trabajo,

cabe enunciar el principio ideal de que el tiempo de trabajo debería estar en razón inversa de su simplicidad. (...) era de desear que el trabajo llegue a ser, en todas partes, como lo es en las profesiones superiores, una distracción (...) Se debe trabajar para vivir y no vivir para trabajar.³⁸

Acerca del reposo, hace la siguiente apreciación:

Se posee una buena técnica, cuando, algunos momentos después de haber suspendido un trabajo muy absorbente, se puede a voluntad no pensar ya más en él.³⁹

Reivindica nuestro autor el papel del facultativo en la educación sexual:

El médico puede y debe instruir a los jóvenes acerca de estos fenómenos, que, convirtiéndose en un estudio racional, perderán poco a poco toda apariencia de cosa verde y de perversión.

Ya es hora de que estas nociones no sean consideradas como “sagradas” por los educadores oficiales.⁴⁰

Hallamos también pronunciamientos sobre el sentido de la vida:

No aconsejo (...) que se deje de ser en el fondo ni digno ni independiente. Ante todo, cabe escoger más o menos su camino. Luego la independencia de carácter debe abstenerse por la persuasión de los otros. Y en un país en que la opinión lo es todo, el hombre de buena voluntad puede esperar obrar sobre el espíritu público por medios apropiados y esforzarse para conseguirlo.⁴¹

Algunas expresiones revelan la opinión del Dr. Toulouse sobre la consideración moral de la mujer y la necesidad de su educación:

Hay algo de desagradable en mentir. Ello nos aproxima a los seres débiles que se refugian en esta actitud temerosos de un amo

³⁶ *Ibidem*, pp. 198-200.

³⁷ *Ibidem*, pp. 206-208.

³⁸ *Ibidem*, pp. 219-224.

³⁹ *Ibidem*, p. 231.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 243.

⁴¹ *Ibidem*, p. 252.

injusto: las mujeres y los sirvientes se han visto así a menudo reducidos a mentir.⁴²

En cuanto a mí estoy convencido de que es precisamente la mujer la que más instruida debe estar en estas cosas [se refiere a educación sexual], porque ella es la más débil moralmente, y es, con mayor frecuencia, víctima de las indelicadezas del exterior.⁴³

Los médicos especialistas han demostrado muchas veces la necesidad de instruir a las personas inocentes -las mujeres y los niños- acerca de los peligros de la sífilis.⁴⁴

También puede entreverse la opinión del autor acerca de la homosexualidad:

A menudo las inclinaciones amorosas invertidas, tienen por origen la violencia que han tenido que sufrir en la vía natural.⁴⁵

Señalamos, finalmente, una falta de ortografía en el texto: desbalijadores⁴⁶.

⁴² *Ibidem*, p. 148.

⁴³ *Ibidem*, p. 169.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 233.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 239.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 150.